

SOBRE EL SIERVO DE DIOS JOSÉ MARÍA HERNANDEZ GARNICA

Después de la guerra civil española 1939-1944 *

Agotado tras el conflicto bélico, y minada su salud y su ánimo, José María continuó en San Sebastián, donde preparaba los exámenes de Ingeniería. Vivió unos meses difíciles en una pensión. Recordará toda la vida la ayuda que, para fortalecer su ánimo, le dio San Josemaría. Chiqui hizo un viaje a Madrid en julio. Explicó al Padre la situación de su alma, y salió de esta conversación con una determinación clara, firme y generosa. Seguramente, por el sufrimiento interior experimentado como consecuencia de aquellas vacilaciones, quedó grabada en el alma de Chiqui la necesidad de volcarse en ayudar espiritualmente a los que daban los primeros pasos en la entrega a Dios y a quien pasara por un momento de oscuridad en el camino.

El mes de julio de 1939 se ultima la instalación de una Residencia de estudiantes en la calle de Jenner nº 6. El 6 de agosto, el Fundador del Opus Dei bendijo la nueva sede. José María colaboró en los trabajos, mientras preparaba sus exámenes. Por las tardes ayudaba activamente en la tarea apostólica con la gente joven. Como relataba Francisco Botella, "se pasaba el día en Jenner, hacía mucha labor apostólica, con este talante y sentido práctico que Dios le había dado".

En septiembre empezó el curso acelerado en la Escuela de Minas para recuperar el tiempo perdido durante la guerra, que acabó brillantemente el marzo de 1940, tras haber asistido a las clases con regularidad. A continuación, se puso a realizar la Memoria de Investigación. También empezó la carrera de Ciencias Naturales el septiembre de 1939.

El 19 de marzo de 1940 efectuó su incorporación definitiva en el Opus Dei. Poco después, en Semana Santa, asistió a la primera convivencia de formación intensiva para los fieles de la Obra. Recibió un fuerte impulso espiritual y crecieron sus deseos de santidad. Al cabo de unos días se le encomendó ocuparse especialmente del apostolado con los universitarios que iban por la residencia de Jenner. Francisco Ponz explicaba de aquellos años: "Hombre leal a toda prueba, vivía su vocación al Opus Dei con total fidelidad al Señor y al Fundador y a esto supeditaba todas las otras cosas. Era decidido, resuelto, nada titubeante o dubitativo. Cualquier deseo de San Josemaría que llegara a su conocimiento, le incitaba a aguzar el ingenio por transformarlo en proyectos que, aunque fueran humanamente difíciles o incluso a simple vista inabordables, pasaban pronto a ser realidades gracias a su extraordinario sentido práctico".

La salud de Chiqui había quedado rota por los padecimientos sufridos durante la guerra. En julio de 1940 cayó gravemente enfermo y tuvieron que extirparle el riñón izquierdo, que estaba atrofiado y adherido al diafragma. Cuando lo retiraron, se rasgó el diafragma, motivo por el cual el postoperatorio se prolongó más de lo previsto. Hasta



seis meses después no cicatrizó completamente la herida. El Fundador del Opus Dei se preocupó de que le llevaran con frecuencia la Sagrada Comunión y en ocasiones lo hizo él mismo.

Pese a estas dificultades físicas pudo continuar con su Memoria de Investigación, que obtuvo la nota máxima y desarrolló el cargo de Director de un Centro del Opus Dei en Madrid, en la calle Lagasca.

Pasados los años, los que convivieron con José María recuerdan su dedicación. Como señala Francisco Ponz: "Cuando estaba de Director ponía esta tarea que el Fundador le había encomendado por delante de todo. Siempre estaba dispuesto a recibirnos, a atender nuestras consultas, sin gestos de impaciencia o de cansancio. Vivía olvidado de sí, pendiente de las necesidades de todos. Tenía con los demás una caridad robusta y sincera, profunda, arraigada en el amor a Dios, que le llevaba a querer por encima de todo, como él veía hacer a San Josemaría, que fueran santos, que lucharan por ser mejores y más fieles cristianos, seguro que de este modo serían también más felices en la tierra y luego lo serían eternamente en el Cielo".

Él mismo hizo, años después, un resumen de aquella época: "Aquellos primeros años tras la guerra española en los que materialmente hubo que volver a empezar desde cero, fueron años muy duros, por las circunstancias externas en las cuales vivíamos: la persecución de los buenos, con tanta calumnia que pesaba sobre la Obra; la falta de medios materiales; y finalmente por ser los primeros tiempos de la Obra, la falta de apoyo firme con la que tenía que trabajar el Padre".

* Resumido de *Abriendo horizontes*, cap.4

Fama de santidad

Escribo desde Toronto para dejar constancia de un favor que he recibido por la intercesión de D. José María Hernández Garnica. Estoy desde primeros de julio realizando una estancia de investigación de dos meses en la Universidad.

Como vivo y trabajo en Barcelona debía encontrar un apartamento para estos dos meses. Empecé a buscar información en Internet y pensé que me resultaría muy difícil o imposible encontrar un lugar adecuado; los pisos que se alquilaban eran muy caros y los que tenían precios asequibles estaban en barrios muy alejados de la Universidad.

Por esos días leí una publicación sobre la vida de D. José María que me dejó muy impresionada, por el ejemplar servicio a Dios que prestó una persona con sus

capacidades humanas e intelectuales. Como él abrió la expansión del Opus Dei por muchos países, le pedí que me ayudara a abrirme paso en Toronto. Al poco tiempo contacté por Internet con una señora que alquilaba un piso exactamente los dos meses de mi estancia y a un precio razonable. El piso era bonito y se encontraba a unos 10 minutos andando de la Universidad.

Lo llamativo es que la señora me alquiló a mí el piso, a pesar de que había más personas interesadas que contactaron desde Toronto. Ella misma me dijo que era un milagro que yo hubiera encontrado este piso.

Estoy convencida de que ese "milagro" fue gracias a la intercesión de D. José María.

A. E. (*Hoja informativa*, nº 2, 2008)